

CAPITULO XIV.

Famosos recitantes en el bienio de 1619 á 1621.—Quevedo se restituye á Madrid.—Alarcon sigue haciendo ostentacion de repúblico en el teatro.—Fray Luis de Aliaga, confesor del rey Felipe III.—Rompimiento de Lope y Alarcon.—“Cautela contra cautela.”—“Próspera fortuna de Don Alvaro de Luna, y adversa del rey López de Avalos.”—“La Crueldad por el honor.”

1619

Tan pronto se veían caudillos de muy lucida tropa los autores de título, como necesitados á buscar ajuste en más afortunada empresa; aquel diploma no bastaba á darles público ni dinero, y como el del sacristan era el suyo.

Muy ocasionado á tales peripecias se contó el bienio de 8 de Abril de 1619 á 1621; tanto, que Damian Arias de Peñafiel, autor navarrisco, atildado y flaco, pero sin igual en los galanes, á deshora tuvo que despedir á su gente y alistar-se con su mujer Luisa de Reinoso en la compañía de Heredia. El cual estuvo casado con aque-

lla linda criatura, de su mismo apellido, por quien se cantó:

Damas hace y graciosas
María de Heredia;
En uno sal, y en otro
Flor de canela. (397)

Heredia creyó buen negocio llevar su alborozado enjambre á Lisboa, para donde, á 22 de Abril de 1619, partió el rey Don Felipe III, siguiéndole sus hijos todos, su nuera la Princesa, la infanta Maria, el confesor Fr. Luis de Aliaga, muy aficionado á las cosas del teatro, algunos grandes señores, y varios caballeros de la real cámara. Contra el voto del Consejo de Castilla habíase dispuesto la jornada régia para jurar en Portugal como heredero al Príncipe, tener allí Córtes á los súbditos que deseaban mucho este dia, reconocer aquellos vasallos, y que el rey se divirtiese de otros cuidados más intrínsecos que grandemente le afligian. (398)

Bien acogidos fueron los castellanos recitantes, y á pesar de que,

En ocupando el teatro
Arias, compañero nuestro,
Se desclavaban las tablas,
Se desquiciaban los techos,

Gemian todos los bancos,
 Crugian los aposentos,
 Y el cobrador no podía
 Abarcar tanto dinero; (399)

la propia María de Heredia, que esto dijo, y su marido, famosísimo en papeles de gracioso, pasaron de capitanes á soldados blanquillos, formando parte, al año siguiente, de la compañía de Rueda y Ascanio.

A 22 de Abril de 1620 empezaron éstos en Madrid, con una lindísima loa del poeta que supo mejor hacerlas, refiriendo lo que sucedió á Rueda y Ascanio,

Cómo estando en su sosiego,
 Vino el enemigo malo
 Y los revistió de autores,
 Sin saber cómo ni cuándo.
 Es historia verdadera,
 Con un villancico al cabo,
 En que declara las deudas
 Que hay de solo imaginallo. (400)

María de Heredia, vestida de camino, contó sus lástimas, y no ménos las suyas Pedro Manuel (que de caudillo se redujo también á mero comediante), quejándose de ser sus medras como de Pedro, y lo que diría el autor Olmedo cuando lo supiese. Pedro Ascanio presentábase recién casado con Antonia Infante, moza de carita za-

hina y ojos de viva lumbre; aquella hermosura de alabastro, que usaba en la cama sábanas de tafetan negro; joya de la compañía del portentoso autor Olmedo en el año anterior, y ahora muy ufana de que su Pedro Ascanio hiciese dos galanes al día, uno en la comedia y otro en la calle. (401)

El rey de los graciosos, Baltasar Osorio, rivalizaba en esta excelente compañía con el mismo Heredia: disputándose juntos los aplausos, que en las otras arrancaban graciosos tan afamados como Tomás Fernández de Cabredo, Felipe Lobato, Valcázar, Mencos y el Romo: todos los cuales, con nativo gracejo y sin igual travesura, despertaban en Lope, Tirso y Quiñones de Benavente saladísimos epigramas, cuentos y chistes, que han quedado en proverbio. (402)

Para el drama trágico y para la comedia de afectos dulces y delicados no hubo en este bienio compañía que aventajase á la de Andrés de la Vega y su mujer María de Córdoba, la gran sultana Amarilis, cuya elocuencia en hablar, hechizo en cantar y destreza para danzar y tañer dieron harto asunto al discurso de sabios, como el beneditino Caramuel, y á los acentos de la lira. Su casa, en la calle del Leon, fué un breve Parnaso, donde reinaban la discrecion y el decoro, deleitándose Quevedo en publicar la ho-

nestidad de la dama y encarecer las muchas prendas que la enaltecian. (403)

Quevedo habia venido á Madrid á principios de 1619, despues de salvar milagrosamente la vida, por Mayo del año anterior, en la soñada conjuracion de Venecia; y de hallar, seis meses adelante, el mas inesperado y seco recibimiento en el virey de Nápoles Don Pedro Tellez Giron, Duque de Osuna, cuya gloria y nombre no eran sino reflejos de la luz clarísima del admirable político. Abandonado á sí mismo el Duque, tan grande en las dotes de gobierno como en los escandalosos vicios para deslucirlas y esterilizarlas, inconstante en la amistad, peligroso en el favor, labró los mismos arietes que le derrocaron y las mismas cadenas que le habian de amarrar dentro del sepulcro. (404)

En Nápoles y en Madrid procuró Quevedo bajarse de donde le querian derribar, y no hacer á los poderosos crueles y soberbios, espectáculo de su paciencia. El teatro, pues, la academia y los libros pareció que eran y habian de ser ya su único y exclusivo deleite; comenzando por templar la lira para subir de punto la honestidad y donaire de la insigne Maria de Córdoba,

La belleza de aventuras,
Aquella hermosura andante,

La Caballera del Febo,
Toda rayos y celajes;

Ojos de la Ardiente Espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rocicler sus mejillas,
Don Florisel su semblante;

La que de un golpe de vista
No hay giganton que no parte,
Pensamiento que no ruede,
Espíritu que no encante;

Para quien son los pastores
Fiera-Giles, Fiera-Brases;
Amadís, para ninguno;
Para todos, Durandarte. (405)

En cambio, el maldiciente Villamediana cifró en la malicia lo que le faltaba de apoyo para la ofensa:

Atiende un poco, Amarilis,
Mari-quita ó Mari-caza,
Milagron del vário vulgo,
De piés y narices largas;
Más confiada que linda,
Y necia por confiada;
Por presumida, insufrible;
Y archidescortés por vana.

Ya en el espejo del Tiempo
Se miran y desengañan,
Desahuciados de hermosura,
Los juanetes de tu cara.
Y los claros apellidos
Poco acreditan tu casa,

Que el *Vega* no es de Toledo;
Ni el *Córdoba* es de Granada.

Si te acoges al teatro,
Tu satisfacion enfada;
Pues quieres que el sol tirité
Cuando hielas, y él abrasa.

De los aplausos vulgares
Que la corte un tiempo daba
A tus romanzones largos,
Que adornan telas de Italia,
Ya te van sisando mucho:
Todo se muda y acaba;
Volando pasan las horas,
Y más las que son menguadas.

Ayer te ví en una silla,
De tu dueño acompañada;
Más escudero que dueño,
Y más fábula que dama.

Yo satisfice á un curioso
Que enfadoso te miraba:
«Va pregonando la fruta,
Que ya pasa de temprana.» (406)

Amarilis fué única en interpretar las damas de los poemas alarcónianos, porque juntan la discrecion é ingenio á la tersura y armonía de la frase.

Cierto dia la dama y su marido pidieron con gran premura á RUIZ DE ALARCON una comedia, en el género de *La Amistad castigada*; y DON JUAN, que no era improvisador, tuvo que buscar ayuda para salir del paso. Titúlase el drama *Cautela contra cautela*, donde el rey de Nápo-

les, Alfonso V de Aragon, recelando que se conspirase al intento de arrebatarle aquella corona, para conocer á sus enemigos discurre la estratagemma de que aparta de su valimiento á D. Enrique de Avalos, conde del Basto y marqués de Pescara: lo mismo, ni más ni ménos, que hace en la otra comedia el tirano Dionisio de Siracusa con Dion, su ministro. Rasgo de dos ingenios esta segunda (DON JUAN DE ALARCON, y acaso el fraile de la Merced), ninguno de ellos tiene valor para pensar de cuenta propia, ni para atreverse á ningunas alusiones del momento, por consideracion á la mancomunidad. Moreto, que hubo de nacer un año ántes de estrenarse *Cautela contra cautela*, cuando llegó á verse hombre y afamado, se inspiró en ella para su comedia de *El mejor amigo el Rey*. (407)

Puesto ALARCON á escribir de consuno, y deseando no malograr la ocasion de traer á cuento la ilustre familia de Avalos, cuya sangre llevaba por sus venas un amigo fresco (D. Francisco de Tapia y Leiva, conde del Basto, biznieto del famoso capitán que hizo prisionero al Rey de Francia), quiso lisonjear á este caballero, y se unió al maestro Tirso de Molina para dar nueva vida en las tablas á la *Próspera fortuna de D. Alvaro de Luna, y adversa de Ruy López de Avalos*. (408)

Concluidos y representados ámbos dramas, con la que pareció á los mosqueteros, encerróse ALARCON á bosquejar nueva comedia, hija exclusiva de su ingenio, que no tuviera que lamentarse de otro que de su padre al correr por el mundo.

Hallábase dulcemente engolfado entónces el poeta leyendo las obras del Livio español donde vino á encontrar sugeto para el poema. Dióle nombre de *La Crueldad por el honor*, y la remató suplicando al auditorio perdonase las faltas

Desta verdadera historia,
Que el docto padre Mariana
Apunta en el libro onceno
De los *Anales de España*.

Tal historia es la de aquel embustero que veinte años despues de perecer en la rota de Fraga D. Alonso I el Batallador, usurpando su nombre, supo revolver á los aragoneses, y (aunque por muy poco tiempo) arrebató la corona al segundo Alfonso, niño á la sazón de once años, y á la reina viuda y propietaria Doña Petronila. Descubierta la impostura muy á los principios del levantamiento, se hace justicia del malvado, renuncia Doña Petronila en su hijo, y se celebran Córtes del reino de Aragon en Barcelona. (409)

Esto de las Córtes buscaba nuestro indiano para aludir á las que se tenían por aquellos momentos en Lisboa, y censurar los vicios y desórdenes públicos. Despachóse, pues, á su gusto por boca del gracioso Zaratan; y entre burlas y véras, hizo nuevamente gallarda ostentacion de repúblico en el teatro. Zaratan, dice al embaidor Nuño de Aulaga:

Yo soy, señor, inclinado
Más á Minerva que á Marte.
Dame un gobierno, y verás
En Zaratan un Solon.
Y por si de mi opinion
Poco satisfecho estás,
Oye; que te he de mostrar
Cuánto alcanza mi capricho;
Que en Zaragoza se ha dicho
Que pretendes reformar
Leyes, costumbres y fueros.
Y yo, con este cuidado,
Estos puntos he pensado
Que dar á tus consejeros. (410)

Son los principales puntos: condenar antiguas pragmáticas, la mala fe y codicia de los abogados, el furor de los mecánicos y labradores por salir de su esfera y poner á sus hijos al servicio de la Iglesia ó del Estado; el gravámen de tributos sobre los artículos de primera necesidad, y no sobre los de comodidad y lujo; el destierro de las

damas de hombres casados; el que los varones, privando de brazos á la agricultura y á la milicia, ejercieran oficios que podian desempeñar las mujeres; el estanco de los naipes; y, en fin, arbitrar que se tapen las rameras, para que no anden rebozadas las señoras. A promulgarse ley de tapadas semejante, cual el mexicano queria, no poseeríamos hoy cuatro quintas partes del maravilloso teatro de Calderon.

Una circunstancia digna de que se note hallo en esta comedia: el nombre del embaidor nos es desconocido; y el que le supone ALARCON, se presta á muy largo discurso.

Libreme Dios
De un rñin puesto en oficio,

exclama Zaratan, fijos los ojos en el traidor aragonés Nuño de Aulaga, hecho rey por obra y gracia de sus engaños y soberbia. *Aulaga* y *Aliaga* son la misma espinosa planta, el mismo apellido.

Pues de él habia otro ambicioso en la corte de Felipe III, aragonés tambien, dueño de la conciencia y de la voluntad del príncipe. Fray Luis de Aliaga, el *Solisdan*, de quien se mofó Cervantes en los principios de *El Ingenioso Hidalgo*; el sabio *Alisolan*, autor del *Quijote*, de Tordesillas, hombre, aunque no de grande esta-

do, nacido para cosas grandes, era de hábito religioso (al decir del marqués Virgilio Malvezzi, que le trató) pero de espíritu seglar; su entendimiento se podia calificar de mediano, pero su ánimo de relevado y firme. Tenia valor y prudencia, y sobre todo mala intencion.

El Duque de Lerma encumbró tanto hácia su cielo este ligero vapor de la tierra, y tanto le comunicó de su luz, que vino á darle atrevimiento para pretender arrebatarla toda. Polvo de los piés del Duque el religioso, de igual suerte que el polvo movido se encumbra á las altísimas torres, pisado se subió sobre la cabeza del magnate. (411)

Muy tarde ya quiso Lerma arruinar al que habia edificado, porque fué destruido de él, hallándole mayor que le habia hecho. Hubo disgustos entre ambos, sospechas de veneno, dudas de hechiceria; hizose proceso, atormentáronse mujeres, no se encontró cuerpo de delito; y solo quedó la sombra que ofusca y deslucce aquellas dos figuras, tan prepotentes un tiempo, y luego tan perseguidas y olvidadas. (412)

Aliaga presumió de talento dramático; y lo mismo rigiendo Lerma las riendas del Estado que gobernándole Uceda, supo erigirse alma de los más arduos negocios, y juntamente de las intrigas literarias, contando con humor para al-

ternar la pluma en la grave consulta y en la limpia novela. El más estrecho vínculo de amistad le unió con Lope desde el punto que vino á Madrid echado de Zaragoza. Fué entonces con benignidad recibido del Fénix de los ingenios, cual hermano en Apolo y Talia, porque á la sagacidad del dramaturgo no se ocultó cuán útil podia serle por su astucia y travesura este padre maestro de bonete y muceta, cuyo mediano ingenio poético jamás le crearia un émulo, y sí un auxiliar para todo. (413)

Lope y ALARCON habian roto ya uno con otro en 1619, despues de ocho años de amistad cortesana: tiempo bastante para que ambos, en una misma literaria ocupacion, pudieran conocerse. Ni, desde los primeros ensayos del indiano escritor, pudo ocultarse al rey de la escena el fecundo y vigoroso gérmen que en ellos se encubria, muy otro que el raquitico ó vulgar del aragonés tordesillesco; ni dejar de ver en aquella luz que alboreaba, la de nuevo sol poderoso á contrastarle la suya. Mas érale de importancia el disimulo, hasta donde lo consintiera la celosa pasion, á fin de estar dentro de los reales del enemigo, medir sus fuerzas y saber sus intenciones. Esto lográbase fácilmente con ciertas vislumbres y asomos de afecto, amistad de carton pintado, estrictamente sujeta á las puntuales fórmulas de la

cortesía. Sin embargo, más fuerte la pasion que el propósito, pocos sinceros y entusiastas pláceres oyó ALARCON en los labios del dramaturgo: «¿Qué tal le ha parecido á Lope mi última comedia?—Le habrá parecido bien (no faltaria quien contestase), porque de ella habla mal á cuantos le quieren oír.—¡Oh! no seguramente (debió responder otro); dice que es discreta, de buena intencion, moral; pero le ha puesto tantos *peros*, y tan duros, que para cocerlos se ocupa ahora el señor de Juan Abad en irlos echando á esportadas en la caldera de Pero Botero.—¿Conque no le ha gustado la comedia?—Sí; dice que todo le gusta, sino es D. JUAN DE ALARCON.» (414)

Los celos de las musas eran para él ni más ni ménos, y aun con desatino mayor, que los de las mujeres. Oigámosle respecto de éstas en una carta secreta y hasta ahora desconocida. A 21 de Marzo de 1614, y desde Toledo, escribia, entre otras cosas, al Duque su amigo: «No he hallado otro papel en los de V. E. por donde haya conocido mejor la conformidad de sentimientos que puede haber en personas desiguales, porque aquella manera de amar es toda mia. Yo, cuando en mis tiempos trataba en esta mercadería de la voluntad, me rendia tanto, que, como yo no pensaba en otra cosa, así no queria que lo que yo amaba pensase, viviese, hablase con otro que

conmigo. Y eran estos celos tan desatinada pasión en mí, que llegaba á tenerlos de mí mismo; porque si me favorecian mucho, imaginaba que lo fingían, ó que yo podia ser otro, ó parecerme entonces á alguna cosa que les agradaba, ó de que en otro tiempo habian tenido gusto. Todo me hacia contradiccion. El marido me quitaba el sueño.... Tenia celos de cuantos miraba, hasta de los vestidos que se ponía, si unos colores le hacian mas gusto que otros; de componerse, de tocarse, de oír misa, de reirse y del mismo espejo en que se mirase.» (415)

Dijo ser la mujer su mejor musa; y encuentro yo que la musa fué su mejor mujer: y que así como el celoso turco rodea de seres degradados á las hermosas circasianas y georgianas, para que las celen y guarden, Lope cercó su musa de medianos, estériles é impotentes ingenios, para que nunca la enamorada y linda Talía pudiera contra él cometer desaguizado. A sus ojos pareció digna de risa la figura del cómico Morales, celando, entre gallos y media noche, á su Jusepa Vaca, medio desnudo, la tizona en la diestra, y una luz en la siniestra mano; ridículo se nos presenta á nosotros un soberano ingenio, azorado, lanza en ristre, cuando repara en otro no vulgar, que al lado suyo se levanta. No quisiéramos ver en traje de mañana al gran coloso español, co-

mo ni tampoco al alemán Goethe, ni á tantos no ménos ilustres; pero fueron así, y con sus grandezas y miserias los hemos de contemplar en el pedestal magnífico y debido que les alzó la admiracion de las gentes.

Bien que si entramos en lo más oculto de su pecho, logrando observar los secretos móviles de muchas de sus acciones, confesados por ellos mismos; y si de allí pasamos á escudriñar otras almas exentas de la pestifera enfermedad de padecer con el ajeno bien, la de Cervántes, por ejemplo, valeroso en la más alta ocasion que vieron los siglos, alentado en las cadenas del cautiverio para quererse levantar con Argel y ofrecérselo á España; entónces tendrémus la clave de tan ridículas pequeñeces y de tan admirables grandezas. Miedo no tuvo al mundo Cervántes, pero se le tuvo á Dios.

Y sin embargo, Lope, el envidioso universal de los aplausos ajenos, como verémus pronto que ALARCON se atreve á llamarlo en público teatro; Lope, que no escribe prólogo ni carta en que no se lamente de ser él constante y preferido blanco de la envidia, hizo que la grosera pluma del aseglarado Aliaga motejase de envidioso al autor del *Quijote*, forzándole á protestar que él no conocia de las dos envidias que hay, sino á la santa, á la noble y bien intencionada. (416)

No era tan comedido ALARCON ni tan dueño de sí como Cervantes, para que en su ánimo padeciera excepcion la regla de que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos. Jamás pudo olvidar la tarde de la representacion de *El Anticristo*; jamás la frialdad que, por causa del ídolo de las musas teatrales, hallaba en los empresarios, ó siquier autores de comedias; ni que para ver en zancos una, tenia que contemplar arrinconadas en su bufete cuatro ó cinco. Aguardaba, pues, coyuntura á propósito para mortificar á su émulo; aun cuando conocia que el escribir un excelente drama era la venganza mejor y el más noble desquite.

Esto, y condenar la mentira en el teatro, le llevaron á discurrir y bosquejar una de sus más lindas comedias.

CAPITULO XV.

"La Verdad sospechosa."—Enferma gravemente Felipe III volviendo de Portugal.—Grandes fiestas á la beatificacion de San Isidro, en 15 de Mayo de 1620.—El Pindo madrileño.—Jóvenes irreconciliables con Alarcon.—"La Industria y la suerte."—"Los Empeños de un engaño."

1619

Con *La Verdad sospechosa*, que de tal suerte se hubo de nombrar la comedia, puso ALARCON el sello á su fama, extendiéndola por los confines españoles, y haciéndose oír, estudiar é imitar de las naciones extranjeras.

Altamente moral y llena de vida por caracteres arrancados á la misma naturaleza, y retratada la corte de Felipe III, cogiendo su verídico pincel á Velázquez, refleja sentimientos de todos los siglos y naciones, al punto que, en mudándose de trajes las figuras, cualquier tiempo y cualquier sociedad estima suyo este cuadro. Apropiósele